
FOX PIVEN, Frances
y Richard A. Cloward

Why americans don't vote

Pantheon Books New York 1988, 325 pp.

En todo país democrático la participación ciudadana sin duda es el factor total que permite su vigencia, por tanto, el abstencionismo electoral que aparece con el propio sufragio, como la no participación en el acto de votar de quienes se encuentran facultados para ello. El abstencionismo electoral es por tanto el fenómeno a estudiar en la obra que a continuación se reseña, al ser una muestra de los motivos que ocasionan la apatía participativa, y un indicador de la participación.

Este libro es un estudio propositivo realizado por Frances Fox Piven y Richard A. Cloward, que analiza el abstencionismo de los votantes norteamericanos, no obstante que fue realizado en 1988, hoy en día continúa vigente y se muestra como un claro indicativo de los problemas que originan el abstencionismo en un sistema democrático.

Se encuentra dividido en siete capítulos, un epílogo y cuatro apéndices. Observa las medidas con las que cuentan los Estados Unidos de Norteamérica en la organización de sus elecciones que indirectamente provocan el abstencionismo tanto en la clase alta como en la clase trabajadora, así como el detonador que ha llevado a acrecentar los movimientos abstencionistas de la clase baja.

En este trabajo se expone el nacimiento de diversos movimientos políticos en el país, así como las diversas alternativas políticas ante las que se encuentra el elector, que de hecho pueden confundir al electorado, y dar nacimiento a un sentimiento de indiferencia, como respuesta a las campañas negativas que presentan los partidos políticos.

En su primer capítulo, «Politics of Nonvoting», los autores se enfrentan a afirmar que «el derecho de votar es el claro símbolo del sistema de la política democrática», por lo que sin duda el voto por sí mismo es la expresión del derecho del ciudadano para elegir a sus líderes y por tanto la alternativa para dirigir su vida económica, política y social en un país. Este capítulo presenta una tabla comparativa de la asistencia de los votantes a los comicios electorales,

realizada por la Universidad de Harvard y la ABC, en la que se refleja que países como Bélgica y Australia presentaban una participación del 95 y 94% respectivamente, ubicándose en el primero y segundo lugar de la tabla, mientras que Estados Unidos se ubicaba en el lugar número 23 con un 53% de participación; lo que representó un aliciente para los creadores de la presente obra, quienes se preocupan por observar la política llevada a cabo por las instituciones americanas, que sin duda no han cumplido las promesas ofrecidas en sus campañas electorales, y eso ha reflejado que hoy en día las clases trabajadoras muestren una mayor apatía. A una década de su creación esta obra continúa señalando objetivamente los problemas consecuentes del fenómeno multicitado.

El capítulo dos analiza la década de los noventa como la movilización electoral, y los movimientos suscitados a partir de 1896, en los que las políticas públicas rompieron los patrones de participación, orientadas a buscar el voto de los granjeros y hacendados, eliminando a través del voto censitario y capacitario a los esclavos.

Entre 1896 y 1920 la asistencia electoral se tornó de un 76 a un 49% existiendo una desmovilización electoral en las elecciones de 1896 que crearon así nuevas políticas de participación y eliminándose así las políticas de exclusión racista.

El capítulo tres, por su parte, explica cómo el fenómeno de la desmovilización acompaña al fenómeno del abstencionismo y esto se inicia en un estudio realizado en las elecciones de 1890 y 1892 en el que se apunta cómo la participación en el norte de los Estados Unidos aumenta con este movimiento a la entrada del 1900, en la que la ciudadanía por sí misma decide solidarizarse y las élites sociales inician su participación en sus diferentes estratos. Sin duda la reconstrucción legal y procedimental que vivieron los Estados Unidos a partir de 1886, inyecta un especial interés tanto en los candidatos a ocupar los escaños gubernamentales como en los votantes declinando

estos a tener una satisfactoria experiencia democrática que virtualmente ha sido uno de los mejores ejemplos con los que ha contado este país.

Llama nuestra atención este capítulo, ya que al encontrarnos actualmente a las puertas del año 2000, con la debida proporción guardada, se vislumbra el interés ciudadano que se ha despertado para estas próximas elecciones en nuestro país, y por lo cual sin duda el lector interesado en el tema encontrará un sinnúmero de similitudes, que en especial en este capítulo manifiesta con la participación que México muestra hoy en día.

El capítulo cuatro explica el fenómeno del «nonvoting», mediante dos debates, en el primero de ellos, se muestran las causas provocadas por las instituciones, en el que los partidos políticos han colapsado su competición creando desinterés en los votantes, y por otra parte, el gobierno no ha disuadido a los partidos políticos de presentar campañas electorales «aburridas» y sin proposiciones claras para los votantes, por lo cual la abstención refleja la supresión de opciones y alternativas que reúnan las necesidades de los no participantes.

Esta teoría defiende el hecho de que los votos no depositados por los ciudadanos son la respuesta al no contar con opciones de participación que reúnan los requisitos indispensables de confianza y proyectos de clara realización que solicita el elector al candidato, es decir, es una «abstención política» o consciente, demostrado por una actitud pasiva en el acto electoral, como rechazo al sistema político o a la convocatoria electoral en concreto.

El segundo debate, entre otros puntos, muestra explicaciones sociales y psicológicas que se encuentran en los electores, y que definen su abstencionismo, entre ellas destacan el problema del analfabetismo, los efectos demográficos en donde los anuncios de participación no llegan a toda la ciudadanía; tal vez hoy en día este factor ha desaparecido al haber crecido inimaginablemente la cobertura de los medios masivos de comunicación, por medio de los cuales los candidatos de los partidos políticos pueden hacerse presentes en todos los lugares necesarios para la penetración de su mensaje electoral. Sin embargo, esta corriente encuentra problemas de apatía, indiferencia, la relativización de la importancia de las elecciones por su mínima influencia en las decisiones políticas.

Por otra parte, se analizan las diferencias raciales que existieron en los Estados Unidos, así como la

poca participación de los inmigrantes al vivir concentrados en una clase trabajadora que no presentaba interés en la participación social; más tarde aparecieron exámenes y procedimientos especiales para otorgar la naturalización de esta clase, y se demostró que posteriormente los ciudadanos que habían obtenido esta calidad presentaban un alto nivel de participación.

Finalmente, los efectos de las restricciones de los votos censitarios y capacitarios llevaron a mostrar explicaciones a la no participación presentada en los ciudadanos a los cuales les había sido vetado este derecho, quienes al conseguir abolir dichas restricciones no participaban y las encuestas realizadas al cabo mostraban un rechazo a los partidos demócrata y republicano al sentir dichos votantes que tan sólo eran utilizados para fines políticos, pero realmente no eran tomados en cuenta como ciudadanos de los Estados Unidos de Norteamérica.

En el capítulo cinco se analizan los estudios de participación realizados a partir de 1920 a 1988 en los Estados Unidos a los diferentes niveles electorales de participación en los que la participación de la clase trabajadora sobresale, por lo que el desarrollo democrático de los Estados Unidos busca albergar y satisfacer las necesidades de dicha clase. Por otra parte, la participación de la clase católica muestra un ascenso. De 1930 a 1932 se presentan alternativas simultáneas por parte del partido demócrata y republicano para tratar de brindar a los votantes un clima de seguridad y confianza que, entre otras cosas, trata de competir con las candidaturas independientes, que a partir de 1920 se incrementa en la participación ciudadana.

En el capítulo seis, entra a una nueva era en 1920, donde los partidos políticos buscan por nuevos votantes, y el gobierno conjuntamente implementa nuevas estrategias de registro; recordemos que el desarrollo de las computadoras no existía en estas fechas ni la influencia de los medios de comunicación, por lo que la penetración a los electores presentaba una mayor dificultad. Por tanto se realizaron estrategias en las cuales las iglesias y lugares de culto, escuelas, tiendas de abastecimiento y avenidas principales contaban con sitios específicos para que las personas se registraran y así tener capturado a un mayor número de personas en los registros de votantes. Una vez obtenidos estos datos, los partidos contaron con dicha información y por primera vez se

despierta la inquietud de preguntarles a los votantes qué esperaban de su partido político.

Sin duda los Estados Unidos han trabajado arduamente por crear un registro electoral confiable y en donde se captan a la mayor parte de sus ciudadanos. Como ejemplo este libro presenta la tabla de proporciones de votantes de dicho registro dividiendo a los ciudadanos en blancos, negros, de origen hispánico, mujeres, hombres, empleados, desempleados, personas con diferentes niveles de educación, etc., y se explica que estos datos ahora constituyen la base del desarrollo de las plataformas políticas de los partidos, así como de sus estrategias de mercadotecnia política para tratar de influir en todo el electorado, y así combatir el fenómeno del abstencionismo.

Finalmente, el capítulo séptimo presenta las perspectivas de una reforma de registro para votar en la que se estudia las edades de los ciudadanos, su origen social, estado civil y socioeconómico, y explotando las bondades de los sistemas de cómputo así como los medios masivos de comunicación para lograr una total penetración en la ciudadanía estadounidense y con ella crear métodos que permitan combatir al fenómeno del abstencionismo. En ellas encontramos el interés por que los menores de edad cuenten con elecciones infantiles que siembren en ellos la semilla de la participación democrática, así como exenciones en la compra de gasolina o artículos de primera necesidad a las personas que demuestren que votaron el día de la elección. Sin duda esto es un arduo trabajo que se realiza mediante estrategias conjuntas entre partidos y candidatos y que buscan influir en la ciudadanía para crear una responsabilidad conjunta.

Esta obra será de un especial interés para todos aquellos lectores interesados en los fenómenos de participación y que no obstante su fecha de realización se encuentra vigente hoy en día, por lo que su lectura es ampliamente recomendable.

*Alejandra Loera Ochoa**

* Profesora Investigadora de la Coordinación Académica del Centro de Capacitación Judicial Electoral.